



Educación Médica

www.elsevier.es/edumed



El idioma español como vehículo de acceso al conocimiento biomédico: “con los pies en la tierra”

Jesús López-Torres Hidalgo

Médico de familia, Centro de Salud Zona VIII, Albacete, España

Servicio de Salud de Castilla-La Mancha (SESCAM)

Profesor asociado de Medicina Preventiva y Salud Pública, Facultad de Medicina, Universidad de Castilla-La Mancha, Albacete, España

PALABRAS CLAVE

Idioma español
Información científica

Resumen Las revistas biomédicas son la fuente de información tradicionalmente más utilizada para la actualización de los conocimientos, pero su valor depende fundamentalmente del nivel de sus contenidos y también del idioma en el que se publican. Parece indiscutible que el idioma de la ciencia es el inglés y que esta hegemonía idiomática propicia que en general los autores publiquen principalmente en este idioma. Sin embargo, en nuestro país subsiste una realidad bien distinta y existe, incluso entre la profesión médica, una barrera idiomática con repercusiones importantes.

Ante posibles estrategias editoriales futuras en nuestro país, dirigidas a publicar revistas en inglés, para los editores de revistas médicas deberán ser tan importantes los intereses de los médicos *lectores*, que son la mayoría, como los intereses de los médicos *que publican*, que hoy por hoy son una minoría. Las revistas médicas españolas deben adaptarse a las necesidades de información de nuestros médicos asistenciales. Suprimidas las barreras idiomáticas, parece razonable pensar en un mejor aprovechamiento de la información científica.

© 2017 Elsevier España, S.L.U. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

KEYWORDS

Spanish language
Scientific information

The Spanish language as vehicle of access to biomedical knowledge: “With the feet on earth”

Abstract Biomedical journals are the source of information traditionally used for updating knowledge, but its value depends primarily on the level of content and language in which it is published. It seems indisputable that the language of science is English and this language hegemony generally conducive to the authors publish mainly in English. However, in our country it remains a reality so different and there is, even among the medical profession, a language barrier with important implications.

In considering possible future strategies in our country, aimed to publish medical journals in English, for publishers, the interests of doctors “readers” who are the majority, they should be

as important as the interests of doctors “who publish” which today are a minority. The Spanish medical journals must be adapted to the information needs of our care physicians. Deleted language barriers, it seems reasonable to think of a better use of scientific information.

© 2017 Elsevier España, S.L.U. This is an open access item distributed under the Creative Commons CC License BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Los médicos necesitamos actualizar nuestros conocimientos durante toda la vida profesional¹. La formación conlleva el manejo de información científica y no cabe duda de que nuestras decisiones clínicas dependen de la calidad de esta información y también del grado de su aprovechamiento.

Como profesionales adultos que somos, preferimos un enfoque *autodirigido*, lo que implica identificar nuestras necesidades de formación, formular nuestros objetivos de aprendizaje y seleccionar los recursos necesarios para alcanzarlos^{2,3}.

Las revistas biomédicas son la fuente de información tradicionalmente más utilizada para la actualización de los conocimientos y aportan un recurso de fácil acceso para alcanzar los objetivos de la formación autodirigida, pero su valor depende fundamentalmente de la calidad de sus contenidos y también del idioma en el que se publican.

En un estudio publicado por González de Dios et al⁴ sobre hábitos de lectura de los médicos de atención primaria españoles, se demuestra que es elevada la consideración de estos profesionales hacia las publicaciones en español, pues hasta el 80% de estos considera más útiles los artículos publicados en español y hasta el 70% cree que no hay diferencias de calidad entre artículos publicados en español o en inglés. En los resultados del estudio se comprueba que las revistas más leídas son las propias de la especialidad (medicina de familia o pediatría), y *Atención Primaria* resulta la revista preferida por el 20% de los médicos de familia, tras una revista de información médica general. El 48% de los médicos de atención primaria declara leer semanalmente, por término medio, de 1 a 4 artículos, el 33% de 5 a 10 y el 14% más de 10, y son solo el 5% quienes solo leen alguno eventualmente. Los médicos de atención primaria son más favorables a la lectura de casos clínicos (preferidos por el 73%) y actualizaciones (70%) que a la lectura de artículos originales (49%). Curiosamente, en un estudio realizado en Estados Unidos, los hábitos de lectura de los médicos residentes de medicina de familia son coincidentes: también se observa una mayor motivación por los casos clínicos y los artículos originales son los recursos de información médica menos leídos⁵.

Por otra parte, en el estudio de González de Dios et al⁴, se observa que el 67% de los médicos españoles de atención primaria declara no haber publicado ningún artículo científico en los últimos 5 años. Entre los que sí lo han hecho, ha publicado más de 5 artículos solo el 7%. Los médicos afirman que prefieren, en proporción de 3 a 1 (el 77 frente al 23%), divulgar sus artículos en revistas en español. Entre los que publicaron algún artículo en los últimos 5 años (una tercera parte), la mayoría lo hizo en español (92%), y solo un 23% alguna vez en inglés.

Parece indiscutible que el idioma de la ciencia es el inglés y que esta hegemonía idiomática propicia que, en general, los autores publiquen principalmente en este idioma. Sin

embargo, en nuestro país subsiste una realidad bien distinta y existe, incluso entre la profesión médica, una barrera idiomática con repercusiones importantes.

En un ensayo para comparar la capacidad de retener información al leer en papel o pantalla, o bien al leer en lengua materna o en inglés⁶, 114 médicos de familia escandinavos fueron aleatorizados en 4 grupos para leer un artículo de revisión durante 10 min en papel e inglés, en pantalla e inglés, en papel y lengua materna o bien en pantalla y lengua materna. Para evaluar la comprensión, completaron un cuestionario de 6 preguntas abiertas sobre 13 puntos relevantes del artículo de revisión. En los resultados no hubo diferencias entre los lectores de papel o a través de pantalla, pero los médicos que leyeron en su lengua materna obtuvieron puntuaciones significativamente más altas que los que lo hicieron en inglés.

En un estudio observacional bibliométrico⁷ para describir la producción científica de la investigación realizada en España en el ámbito de atención primaria durante el período comprendido entre 2008 y 2012, analizamos su distribución geográfica, el factor de impacto de las revistas implicadas, las principales áreas de investigación y la participación de los diferentes sectores institucionales. En total fueron seleccionados 1.048 documentos, en los cuales se identificaron 578 primeros autores diferentes. El índice de producción (número de primeros autores responsables del 50% de todas las publicaciones) fue de 136 (23,5%) y el índice de transitoriedad (número de autores responsables de un solo trabajo), de 362 (62,6%). En la producción científica indexada en Medline y originada en atención primaria en nuestro país, observamos una amplia diversidad de documentos, tanto por las áreas de investigación como por las revistas donde se publican. El 22,5% de los artículos se publicó en la revista *Atención Primaria*, seguida en frecuencia por *Medicina Clínica* (6,3%) y *Gaceta Sanitaria* (4,8%). Las revistas no españolas más frecuentes fueron *BMC Public Health* (4,3%), *BMC Family Practice* (1,5%) y *BMC Health Services Research* (1,1%). Si se considera el total de artículos identificados, solo una tercera parte de los documentos (33,49%) se publicó en revistas pertenecientes a otros países. La mayor parte de los documentos se publicó, por tanto, en revistas españolas, y pueden observarse diferencias en cuanto al volumen de producción científica entre diferentes comunidades autónomas. La proporción de artículos publicados en revistas españolas es equivalente a los datos publicados por Violán et al⁸ correspondientes a 2000-2009, según los cuales *Atención Primaria* también es la revista más leída por los médicos de familia españoles.

Aunque en algunos países importantes en ciencia y tecnología, como Francia, Alemania o Japón, se plantean difundir sus revistas en inglés (y no en sus respectivas lenguas), somos muchos quienes pensamos que el español podría pervivir en biomedicina por disponer de un amplio “mercado

común". Según datos del Instituto Cervantes⁹ correspondientes a su informe de 2015, en ese año, casi 470 millones de personas tenían el español como lengua materna. El grupo de usuarios potenciales de español en el mundo (cifra que aglutina al grupo de dominio nativo, al grupo de competencia limitada y al grupo de aprendices de lengua extranjera) alcanza casi los 559 millones. El español es la segunda lengua materna del mundo por número de hablantes, tras el chino mandarín, y también la segunda lengua en un cómputo global de hablantes (dominio nativo, competencia limitada y estudiantes de español). Constituye la tercera lengua en comunicación internacional, en producción de información en los medios de comunicación y también en usuarios de Internet. Por su parte, el inglés es el tercer idioma en número de hablantes que lo tienen como lengua materna (300-400 millones de personas), así como el tercero más hablado, por detrás del mandarín y el español, si se cuenta también a quienes lo tienen como segunda lengua (200 millones de personas más).

Por razones demográficas, el porcentaje de población mundial que habla español como lengua nativa está aumentando, mientras que la proporción de hablantes de chino e inglés descende. Las previsiones estiman que en 2030 los hispanohablantes constituirán el 7,5% de la población mundial. Dentro de 3 o 4 generaciones, el 10% de la población mundial se entenderá en español. Probablemente son cerca de 2 millones los médicos usuarios potenciales de información biomédica en español (solo en España, el número de médicos colegiados fue de 238.240 en el año 2014 según datos del Instituto Nacional de Estadística).

A partir de los años setenta del pasado siglo se aceptó el inglés como idioma internacional de la medicina y ha aumentado considerablemente el número de autores no anglohablantes, como por ejemplo sucede en Alemania, donde los médicos autores publican generalmente sus trabajos en inglés, no solo en las grandes revistas internacionales, sino también en las nacionales, muchas de las cuales pasan a publicarse en inglés¹⁰. En las últimas décadas se admite ya de forma general, en todos los países occidentales, que la investigación de calidad se publica en inglés en revistas internacionales o se presenta en inglés en congresos internacionales.

Por su parte, las grandes bases bibliográficas de datos incorporan preferentemente revistas en inglés, lo cual contribuye a priorizar a los autores en lengua inglesa. Medline, que solo cubre el período que va de 1966 a la actualidad, ha llevado a los científicos a restringir sus búsquedas a los últimos años y a eliminar con frecuencia los artículos publicados en otros idiomas. Además, la mayoría de los metaanálisis publicados en inglés restringen su búsqueda preliminar de estudios clínicos a los publicados exclusivamente en inglés.

En definitiva, los médicos que no tienen el inglés como lengua materna presentan una tendencia creciente a publicar sus artículos más importantes en inglés y en revistas internacionales. Algunos investigadores tienden a considerar que una publicación en inglés es de una calidad superior a una en un idioma local y pueden llegar a creer que todo cuanto se publica en otro idioma carece de importancia o es de calidad inferior.

En España solo el 20% de los médicos habla inglés, frente al 46% de los europeos. Es muy bajo el porcentaje de médicos españoles capaces de intervenir eficazmente en reuniones científicas en inglés, lo cual favorece una participación

mayoritaria de médicos anglohablantes en los debates de los congresos, en los grupos de trabajo de las sociedades científicas internacionales y en las comisiones de organismos y asociaciones internacionales.

A la hora de publicar, los artículos de quien no tiene el inglés por lengua materna deben ser revisados, por lo general, por un traductor nativo antes de llegar a la imprenta, incrementando el tiempo de publicación y el coste para los autores españoles.

Cabe preguntarse si no sería más conveniente que se publicara en el idioma nativo nacional la investigación de alcance nacional y con un interés más local. El uso de la lengua materna permite un pensamiento más profundo y más equilibrado que el uso de un segundo idioma. También la aplicación de los resultados de las investigaciones en la práctica clínica se ve reforzada por la publicación en lengua nativa, sin olvidar la importancia del reconocimiento nacional de los grupos de investigación.

Los artículos en lengua nativa proporcionan a todos los médicos la oportunidad de leer el trabajo científico original y no a través de una traducción, lo cual también puede contribuir a la práctica de la medicina científica. Investigadores y lectores deberíamos aprovechar la ventaja de pertenecer a un ámbito idiomático extenso, lamentablemente con una notable escasez de publicaciones médicas.

Los autores buscan la mayor difusión e impacto de sus trabajos; sin embargo, mayor impacto bibliográfico no significa necesariamente mayor impacto social. Frente a posibles estrategias editoriales futuras en nuestro país, dirigidas a publicar revistas solo en inglés, sobre todo en Internet, para los editores de revistas médicas deberían ser tan importantes los intereses de los médicos *lectores*, que son la mayoría, como los intereses de los médicos *que publican*, que hoy por hoy son una minoría. Por tanto, las revistas médicas españolas deben adaptarse a las necesidades de información de nuestros médicos asistenciales. Los avances científicos en medicina son tan importantes que debemos hacer todo lo posible para que los médicos españoles los conozcan, lo que actualmente hace imprescindible un mayor uso de nuestro idioma en su divulgación. Suprimidas las barreras idiomáticas, parece razonable pensar en un mejor aprovechamiento de la información científica.

Bibliografía

1. Pardell-Alentá H, Gómez-Asorey C. ¿De quién es responsabilidad la formación continuada de los médicos? *Aten Primaria*. 2006;37:350-4.
2. Mills P, Timmis A, Huber K, Ector H, Lancellotti P, Masic I, et al. El papel de las revistas nacionales europeas en la formación médica. *Rev Esp Cardiol*. 2009;62:1494-7.
3. Kaufman DM. Applying educational theory in practice. *BMJ*. 2003;326:213-6.
4. González de Dios J, Flores Canoura A, Jiménez Villa J, Gutiérrez Fuentes JA. Qué revistas médicas españolas leen y cómo se informan los médicos de atención primaria. *Aten Primaria*. 2011;43:629-37.
5. Johnson KH, Dayrit M, Bazargan M. The reading habits of family practice residents. *Fam Med*. 1997;29:488-91.
6. Gulbrandsen P, Schroeder TV, Milerad J, Nylenna M. Paper or screen, mother tongue or English: which is better? A randomized trial. *JAMA*. 2002;287:2851-3.

7. López-Torres Hidalgo J, Basora Gallisà J, Orozco Beltrán D, Bellón Saameño JA. Mapa bibliométrico de la investigación realizada en atención primaria en España durante el período 2008-2012. *Aten Primaria*. 2014;46:541-8.
8. Violán Fors C, Grandes Odriozola G, Zabaleta-del-Olmo E, Gavilán Moral E. La investigación en atención primaria como área de conocimiento. Informe SESPAS 2012. *Gac Sanit*. 2012;26 Supl:76-81.
9. Instituto Cervantes. El Español: una lengua viva. Informe 2015. Edición digital. Disponible en: http://elnuevosol.net/wp-content/uploads/2016/05/espanol_lengua-viva_20151.pdf
10. Navarro FA. El inglés, idioma internacional de la medicina. Causas y consecuencias de un fenómeno actual. *Panace@*. 2001; 2:35-51.